

PUNTOS CARDINALES

caría. Incluso a cubierto de cualquier guerra, por la tradicional neutralidad de Suiza, que se dice respetada siempre por una especie de acuerdo tácito entre las grandes potencias, que prefieren tener en cualquier caso libre esa posible isla. El invento de las "cuentas numeradas" se ha añadido a las medidas de seguridad. Los suizos están orgullosos de su sistema —aparte de los enormes beneficios que produce y de la garantía de insumergible para su moneda— y la justifican con "razones humanitarias": el secreto suizo y la numeración se hicieron para ayudar a los judíos alemanes en 1934 a evadir sus capitales de la incautación de los nazis.

Hay, por lo menos, dos Policías europeas enormemente interesadas en violar este secreto: la francesa y la de la República Federal de Alemania. Se sospecha que hay una considerable red de espías, confidentes y agentes de seguridad que siguen discretamente a los ricos y sus agentes para averiguar el secreto de las sumas que depositan. Los Ministerios de Hacienda del mundo no están nada conformes con el secreto suizo. Estas investigaciones han dado ya, en algunos casos, importantes resultados. Y Suiza acaba de detener a dos policías franceses

que investigaban las cuentas secretas. Francia protesta enérgicamente, pero Suiza advierte que se trata de espías y que serán juzgados como todos los espías. Según unas versiones, Suiza ha querido dar este golpe para tranquilizar a sus clientes y hacerles ver que la protección a sus cuentas llega al punto de perseguir a los espías.

Pero hay otra versión: que los agentes franceses estaban descubriendo algunos datos en los que estaban implicados no solamente altos financieros, sino algunas personalidades políticas francesas de primer orden. Serían estas personalidades las que habrían facilitado a las autoridades suizas las identidades y los datos que han permitido la detención de los agentes secretos. París, naturalmente, desmiente esa información.

El antifascismo

El antifascismo era un término que hoy estaba pasado de moda: reaparece. Acaba de realizarse en Madrid la primera manifestación antifascista desde la guerra civil, y terminó mal: enfrentamientos con la Policía, cerca de cincuenta detenciones y la acusación, por el Gobierno Civil, de que los "provocadores (...) actuaron utilizando métodos que parecían responder a un plan estratégico previamente establecido", lo cual, desde esa óptica, les hace aparecer como más peligrosos que los fascistas contra los que se manifestaban por los asesinatos de los días anteriores, ya que éstos, según el ministro del Interior, señor Rosón, en el Congreso, realizaron sus actos "impulsados por estados emocionales y de apasio-

namiento político, sin preparación ni reflexión previa".

El término antifascismo es de los años treinta: es decir, de los años de ascensión del fascismo. Era un impulso defensivo, que cristalizó en "frentes" con los que, como la propia palabra indica, alzar barreras para cortar el camino a la agresión. Surgieron los "frentes comunes", luego los "frentes populares", los "frentes rojos", en distintos países de Europa. Se organizaron los antifascismos entre pensadores: el Comité de Intelectuales Antifascistas francés con el filósofo Alain, con los sabios Paul Rivet y Paul Langevin; en España se produjo la Alianza de Intelectuales Antifascistas. La sensación de unidad era la que producía una amenaza común, una necesidad de defensa. La idea de antifascismo comenzó a hacer desaparecer la forma visible del fascismo. En realidad, la gran alianza de países comunistas y de diversas formas de democracia contra el Eje nazi-fascista fue un antifascismo a escala mundial y desapareció, para volver a los enfrentamientos entre aliados al terminar la amenaza.

La reaparición del antifascismo se produce hoy ante lo que ya puede llamarse otra vez fascismo: es decir, una forma de conquista del poder que a veces va por caminos directos y claros —partidos políticos—, aunque ya renegando del nombre de fascismo —por desprestigiado—, pero con sus mismos objetivos, otras por la de las incitaciones a la rebelión, y cada vez más por la vía de la creación de un terrorismo a base del asesinato, la agresión callejera, el asalto a librerías, centros culturales, locales de partido, etc.



EL CRI

El "party" fúnebre de Belgrado no ha producido ninguna ayuda a la *détente*, quizá la haya deteriorado un poco más. Los estadistas que han acudido y han podido entrevistarse algunos minutos entre sí no han aprovechado, que se sepa, la ocasión. Faltaba, evidentemente, el único gran personaje que podría haber facilitado las relaciones: el Presidente Carter. Carter se ha expuesto a las críticas que se le hacen de no haber rendido el tributo necesario a un hombre como Tito, que ha tenido un gran peso en la Historia reciente, y no desfavorable para las tesis de Occidente, y de aparecer como desdenoso para un país clave en Europa en estos momentos a cambio de evitar, evidentemente, cualquier posibilidad de conversación de Brejnev o con sus aliados europeos. Es decir: para evitar cualquier forma de reducción en la tensión política. No le interesa, no la quiere. Es coherente con su nueva imagen y con la que parece ser la del país que le está dando el impulso electoral. Y, dicho sea de paso, a los americanos que están alzando a Carter y a Reagan les da exactamente igual Yugoslavia que la Unión Soviética, Rumania que Cuba, y el comunismo de Mar-



Entierro de Juan Carlos García; asesinado por comandos ultraderechistas en el bar San Bao, de Madrid.



Los puntos de vista del nuevo secretario de Estado norteamericano, Edmund Muskie —en la foto jurando su cargo ante Carter— no difieren mucho de los de su Presidente: la política con la URSS debe ser firme.

objetivos pacíficos y para entenderse con el resto del planeta".

Este es el mensaje que Muskie trae a Europa, y lo que ha comenzado ya a explicar a los aliados de la OTAN, que celebra en Bruselas una serie de reuniones plenarias, preceptivas en primavera. Coinciden con otro acontecimiento que habrá que seguir con atención: la IV Conferencia Interplanetaria sobre Cooperación y Seguridad en Europa, en la que los parlamentarios de Estados Unidos tendrán que explicar la posición de su país y los de la URSS la suya respectiva. Desde Bruselas, Muskie va directamente a Viena. El tema oficial del viaje es la celebración del XXV aniversario del tratado internacional que terminó la ocu-

un artículo publicado por el mariscal Kulikov, comandante supremo del Pacto de Varsovia, en el "Neus Deutschland" de Berlín, y puede considerarse también como una preparación a las reuniones de Varsovia. Kulkov considera que los Estados Unidos representan en el mundo el papel que representaba la Alemania nazi en los años treinta. La política exterior de Carter está produciendo conflictos en varios lugares del mundo que "en un momento dado pueden salir de cualquier forma política de control y conducir a una guerra mayor"; el Presidente Carter considera ya que es de vital interés para los Estados Unidos "el globo entero" y crea situaciones especialmente tensas en diversas partes del

ECIMIENTO DE LA TENSION

chais que el de Carrillo o Berlinguer: todos son rojos.

El mismo día en que los restos de Tito desaparecían en la tierra, Carter pronunciaba uno de los discursos más duros de esta etapa, a partir de la reducción de importancia que pueda tener la cita de Gromyko y el nuevo secretario de Estado, Muskie, en Viena; reafirmó todas las condiciones de la guerra fría. Definida en un discurso ante el Consejo de Asuntos Mundiales, reunido en Filadelfia, Carter explicó su visión del mundo en estos momentos: la acción soviética en Afganistán no es solamente un hecho reprochable en sí mismo, sino un desafío estratégico que puede considerarse como el más grave de la URSS desde que terminó la guerra; tiene una intención imperialista de llegar a dominar toda la zona, empezando por Irán y por Pakistán, y todo ello requiere una respuesta colectiva, que ha de empezar por demostrar a la URSS que Occidente no acepta ninguna forma de convivencia con ella.

No parece que el nuevo secretario de Estado tenga puntos de vista muy diferentes. Lo ha explicado con bastante sensatez en la sesión del Comité de Asuntos Exteriores del Senado que debía ra-

tificar su nombramiento, y que lo ha hecho sin grandes dificultades (en la sesión plenaria del Senado, Muskie sólo ha tenido dos votos en contra: los de dos republicanos conservadores): "No habría aceptado el nombramiento si no compartiese los elementos centrales de la política que se está desarrollando". Comparte claramente la filosofía de Carter: la política con la URSS debe ser firme, la busca de un entendimiento global no ha sido rota por los Estados Unidos, sino por una acción soviética y "mientras la agresión continúe no debemos dudar en imponer el pago de un precio alto". El centro de toda la cuestión —explicó— es la intervención soviética de Afganistán, y nada cambiará mientras no cambie esa situación, que "chocó profundamente" a "todos los que éramos partidarios de la *détente*". "¿Estamos en colisión directa con la Unión Soviética, luchando por la supervivencia de cada uno de nosotros, o hay todavía una posibilidad para que ambos coexistamos en el mismo planeta, a una distancia suficientemente remota de un holocausto nuclear? Es algo muy difícil de saber", pero la respuesta "depende de la capacidad de la Unión Soviética para mantener

pacación de Austria y consagró el neutralismo de ese país; pero el interés principal está en la reunión con Gromyko, aceptada por la Unión Soviética "con la aprobación del Buró Político", según puntualiza la agencia soviética Tass.

Pero hay otro aniversario que se celebra al mismo tiempo: el del Pacto de Varsovia. El 14 de mayo de 1955 se formó la alianza militar que debía ser una respuesta a la OTAN, y la conmemoración de este año va a tener un "especial interés. Todos los grandes dirigentes políticos y militares van a reunirse: quizá con la excepción de Rumania, si es que intenta aún continuar su política independentista —no asistió a la reunión de los comunistas pro soviéticos de París—; pero va a recibir toda clase de presiones para que en estos momentos se reintegre a la defensa común. El tono de la reunión aparece ya en los actos de Praga —celebración del XXXV aniversario de la liberación de la ocupación nazi— en la que se ha definido el país como fiel al Tratado de Varsovia y se ha acusado a la OTAN de formar un "bloque agresivo". Ese mismo tono aparece, multiplicado, en

mundo. Todo se parece mucho a "los intentos de dominio mundial por los fascistas alemanes". Los círculos dirigentes de los Estados Unidos han "asumido el papel de puestos de guardia avanzados del imperialismo mundial" que representaba la Alemania nazi antes de la segunda guerra mundial. Kulikov exalta el papel actual del Pacto de Varsovia, cuyas fuerzas militares dirige personalmente.

Nada de esto indica que las tensiones vayan a reducirse en lo inmediato. Puede empezar a pensarse que hay un error considerable al juzgar la posición de Carter como meramente electoral: ni la prima de ganar la Casa Blanca por segunda vez es suficiente, ni los "poderes fácticos" de los Estados Unidos se lo tolerarían. Se trata de una política global de los Estados Unidos; consideran realmente que la situación del Tercer Mundo como suministrador de materias primas y la de la URSS como su posible apoyo militar deben tener un freno. Es el que están aplicando. Todo indica que la tensión va a seguir creciendo durante mucho tiempo, y no hay ningún indicio de que vaya a espaciarse.

EDUARDO HARO TECLEN